

EL FEMINISMO AMANECE

TERESA PAMIES

Si el feminismo que María Antonietta Macciocchi sitúa en el caso fuese el de la portada que ilustra su planfeto (TRIUNFO, número 856), admitiría su conclusión, puesto que la comedia feminista, efectivamente, se acabó.

Pero el feminismo no es una representación teatral, ni una moda, ni el estallido efímero de humillaciones y frustraciones acumuladas. El feminismo es un movimiento liberador que, en nuestra época, constituye una fuerza revolucionaria ascendente y actuante, no sólo en la conciencia y en la voluntad de las mujeres, sino en la de los hombres y en la de los niños. Este último es un factor cuya importancia no se ha estudiado, y valdría la pena intentarlo.

Ocurre, sin embargo, que figuras estelares del feminismo "por libre" se dejan influir por la desmoralización —algunos le llaman desencanto— generada por la crisis global del capitalismo y por las claudicaciones éticas e incapacidades evidentes de los que llevan las riendas en la sociedad socialista. En uno y otro caso son los hombres los que llevan las riendas en la sociedad.

Los métodos estereotipados, la impotencia cultural y el cansancio vital de esos hombres contagian a buena parte de feministas que, por sus profesiones, pueden comunicar con las masas, aunque sea en sentido único.

A esa desmoralización se agrega la impaciencia y el tanteo pendular propio de los intelectuales metidos en política (el feminismo es política) y el desconocimiento absoluto

de lo que piensan, hacen y no hacen, las mujeres de los sectores populares, trabajadoras o esposas de trabajadores, militantes de partidos de izquierda o no militantes, a las que, en el fondo, aquéllas consideran atrasadas, domesticadas, manipuladas y embrutecidas.

Ese desconocimiento y esa desconexión impiden que muchas celebridades de gran valía no puedan ver germinar las hermosas palabras que ellas escriben, palabras que caen en campos roturados y abonados por la lucha diaria, lucha en la cual, junto a las mujeres, avanzan o se atascan muchos hombres, y no sólo de las vanguardias políticas y artísticas.

¿Por qué tirar la esponja?

El análisis airado y masoquista de María Antonietta M. no recoge los resultados del feminismo en la superestructura de nuestras sociedades, la capitalista y la socialista; aunque sólo sea como revulsivo. Ella se limita a denunciar, en un estilo mordaz y desmadrado, algunas mujeres de feminismo insincero: deformaciones que se han producido en el movimiento más radical que tienen su origen en la superficialidad de ciertas actitudes extremas, casi racistas, y en la falta de honestidad de aquellas que convierten el feminismo en tema-objeto con el cual comercian, especulan, estafan, traicionan, ajustan cuentas personales y liberan represiones. Así, como dice María Antonietta M., resulta "penoso, difícil y frustrante continuar entre mujeres exclusivamente".

Los fenómenos justamente criticados por la escritora italiana no aparecen en el feminismo más modesto y silencioso que se practica en barrios y en agrupaciones de partidos de izquierda, en pequeñas ciudades y en algunas empresas donde ha penetrado la idea de la liberación de la mujer y la conciencia de su discriminación, aunque no se den cuenta cabal de que esa fuerza y claridad les venga del feminismo, un feminismo definido por la dirigente

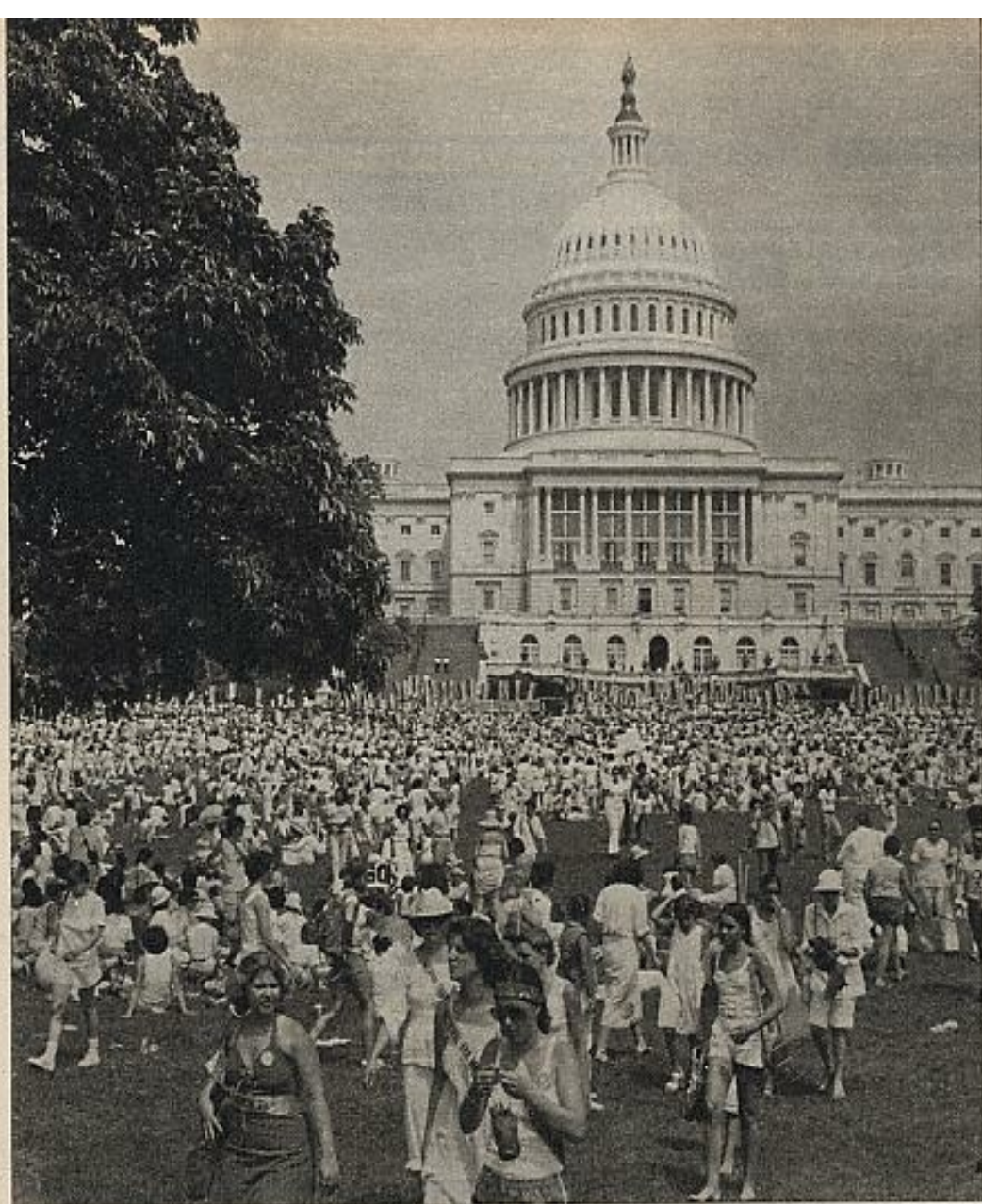
trotskista norteamericana Linda Jeness, como "movimiento que va a cambiar la sociedad no sólo en cuanto a mentalidad de las mujeres". Y la está cambiando.

No predicamos en desierto

Desde 1975 no he dejado de recorrer barrios, pueblos y ciudades de mi Cataluña para dar charlas-coloquio, participar en mesas redondas, debates sobre libros, diálogos so-

El feminismo, más que declinar, amanece, y no sólo entre las mujeres, sino también en la conciencia y en el instinto revolucionario de muchos hombres. Foto derecha: manifestación pro igualdad de derechos para el hombre y la mujer frente al Capitolio, en Washington.





Una nueva visión del feminismo

En el campo de la literatura y del cine, el feminismo no declina, ni decae ni se acaba. No se trata de reconocerle a la mujer derechos políticos, económicos y sexuales que aún se le niegan total o parcialmente. Esta defensa la hicieron ya a comienzos de siglo hombres eminentes del mundo de la cultura, solidarios con las valerosas sufragistas. Hoy, la mujer es tema para plantear problemas más profundos que afectan al tipo de sociedad que habrá de salvar a la Humanidad del lodazal en que puede hundirnos el capitalismo en su agonía.

El cine y la literatura recogen ya lo que en Rimbaud no fue sino la intuición de un poeta genial y que Louis Aragon sintetizó anunciando que "la femme est l'avenir de l'homme".

El escritor argentino Manuel Puig —un novelista realmente nuevo— intenta descubrir los valores regeneradores que la mujer puede aportar a la sociedad, que empiezan a concebir las mentes más generosas y creadoras. También lo aborda Valentín Rasputín (Premio Nacional de Literatura en la URSS 1977) en sus novelas amargas y esperanzadas, en las cuales revela que la Revolución rusa quedó incompleta precisamente en el punto mujer-sociedad-nueva.

El atasco de la Revolución coincidió con la marginación de la mujer soviética al reimponerse —junto a procedimientos ajenos al socialismo— los "roles" que el machismo tradicional asigna a la mujer. Mientras no se incorporen las cualidades de la mujer a todos los niveles, y especialmente en el ejercicio de poder socialista, no habrá socialismo verdadero. Valentina Terechkova es excepción. La Nastiona de Rasputín sigue siendo típica.

Es ahora, gracias al despertar del nuevo feminismo,

bre temas específicos, en el curso de los cuales oigo a las mujeres que despiertan con el feminismo. Observo su evolución hacia posiciones cada vez más seguras, superando sarampones y modas tras la euforia de las "Jornadas de la dona". Muchas de las asistentes a dichos actos han de salir sin esperar el final para ir a recoger sus hijos al colegio. Otras van a preparar la cena. Cada vez son más numerosas las que colocan a "sus hombres de la casa" ante la disyuntiva de hacerse la cena o no cenar.

Me consta que el feminismo amanece. Y amanece no sólo entre las mujeres, sino también en la conciencia y en el instinto revolucionario de muchos hombres. Amanece en Rubí cuando los obreros de

la fábrica Stanhome, S. A., se oponen a que la empresa despidiera a trabajadoras embarazadas. Los términos del comunicado redactado con ese motivo son claramente feministas, aunque lo elaborasen hombres.

Amanece el feminismo en los talleres de Artes Gráficas



La escritora Teresa Pàmies, autora de este trabajo.

de Cataluña, a la hora de negociar el convenio. Noventa mil obreros implicados obligan a negociar tres veces consecutivas para impedir que las mujeres del ramo sean discriminadas en razón de su sexo.

Si "ocaso" equivale a "decadencia", "declinación", "acabamiento" (Diccionario de la Real Academia), no puede decirse que el feminismo está en el ocaso. Todos los partidos políticos, sindicatos, instituciones, sienten la necesidad o la oportunidad de recoger reivindicaciones feministas. Si en el nuevo Gobierno sueco hay siete mujeres, algo tiene que ver en ello el auge del feminismo.

¿Oportunismo? Aunque fuese sólo oportunismo, que cunda el ejemplo.

EL FEMINISMO AMANECE

cuando muchos hombres de talento empiezan a reflexionar sobre su triste y frustrante papel de opresores. Una serie de realizadores cinematográficos se han lanzado a la aventura de situar la mujer en su papel de futuro. Junto a directoras como Janick Bellon, la checa Chitilova y Agnes Varda, tenemos hombres como Tanner, Altman, Delvaux y Mazursky. El cine que ellos hacen sólo podía producirse en el amanecer del feminismo y no en el ocaso.

¿Incongruente el feminismo? Claro que sí

El feminismo, en su fase actual, tiene las incongruencias propias de lo nuevo. No ha elaborado una teoría convincente. Se confunden en el seno del movimiento feminista los diferentes objetivos que se marca. No ha logrado desvincularse de las intenciones hegemónicas de los partidos políticos ni de los proyectos reformistas del poder establecido; no se ha producido la selección natural entre grupos y personas que se incorporaron al feminismo "teatral", personas de calidad y propósitos contradictorios. No se ha superado la influencia del código de valores machista que con tanto acierto denuncia María Antonieta M. Todo esto es cierto, pero en el movimiento feminista confluyen los proyectos liberadores más diversos, algunos de los cuales parten del movimiento obrero o estudiantil, sindical o ecologista, nacionalista o bien homosexual, y ninguno de esos movimientos puede presumir de congruencia.

Ascendente y trascendente

El feminismo, a diferencia de los movimientos mencionados, dirigidos, dominados por los hombres, no lo ha

dado todo y, por consiguiente, no está agotado. Su fuerza es ascendente y trascendente.

Ascendente porque crece su influencia en las conciencias y actitudes de la parte más numerosa de la Humanidad: las mujeres. La parte más humillada y explotada, la que no ha podido desarrollar su potencial creador, la que no tiene nada que perder en el combate histórico por destruir lo establecido.

Trascendente porque desborda el marco del grupo constituido por las mujeres, y esclarece, moviliza, vigoriza a los que, en el otro grupo, el de los hombres, ya no quieren ejercer "privilegios" de opresor que se convierten en "boomerang". En otros casos se trata de hombres que quieren modificar de raíz los modelos de convivencia social que han entrado en crisis y saben que sólo podremos conseguirlo juntos hombres y mujeres.

En una conferencia de José Luis Aranguren en L'Escola de Diseny de Barcelona le oí decir que la mujer es producto de la imaginación del hombre, y añadió: "Contra esto debe luchar la mujer". No creo que sea la "imaginación" lo que ha inspirado al hombre a decir el "rol" de los sexos en la sociedad. Ha sido su egoísmo, un egoísmo primario.

La vida moderna tiene tales exigencias que al hombre ya no le va la mujer que se ha moldeado. Así se lo dije al profesor Aranguren a la hora del coloquio. No fue muy claro en la respuesta, porque me pareció desconcertado.

Desconcertados están muchos hombres de progreso, porque el hombre de hoy se ve obligado a replantearse en función del feminismo. Será una batalla difícil pero exultante. Esta batalla apenas ha empezado. Está rasgando las tinieblas de una noche que ha durado siglos. ■ T. P.



"Canciones para después de una guerra", de Patino.

LOS JUEVES "RETRO" DE TELEVISION

ANTONIO G. PAEZ

NO sé muy bien qué es la nostalgia pero debe tener bastante que ver con el miedo a crecer. Peter Pan no tenía necesidad de ser nostálgico, mientras que los hombres que ya peinan canas (si tienen algo que peinar) y las mujeres que engordan contra viento y marea en su etapa menopáusica, deben sentirse reconfortados con el recuerdo. Cuando eran jóvenes se sentían más libres e independientes, sabían reírse, enamorarse y confiaban en el futuro, mientras que ahora su próxima meta es el retiro, la descomposición, el aburrimiento. Se gustaban más cuando eran jóvenes pero ahora creen que es por la época: ¡Aquellos sí que eran tiempos! Concha Piquer era mejor que Rocío Jurado, Marilyn mejor que Raquel Welch, el Athletic de Bilbao mucho mejor que el Valencia... Estos nostálgicos lo olvidan todo: que los frigoríficos son en cambio mejores que las colas del hambre, los partidos políticos mejores que los

campos de concentración españoles, dejar el brazo en su sitio (si uno no topa con los guerrilleros de turno) mejor que tener que levantarlo a cada momento. Eran mejores —¿a qué dudarlos?— algunos aspectos del mundo del espectáculo. Claro que eran mejores. Ya se encargaban de ello los censores patriotas y la protección a todo trapo. El espectáculo no había entrado aún en la crisis obligada por el descubrimiento de otras formas de matar el ocio. Cuando antes nos bailaban, nos cantaban, nos entretenían y nos toreaban, lo hacían mejor que ahora entre otras cosas porque ya nos vamos enterando mejor de lo que nos hacen. No dieron un buen gato, pero queríamos liebres. Cualquier tiempo pasado no fue mejor a pesar de lo que cada jueves se empeña en mostrarnos nuestra televisión. Tres programas especiales están dedicados al tema y aunque entre ellos haya bastantes diferencias cualitativas, coinciden en facilitar la